



# **DE CÓMO LOS GOBIERNOS Y LOS LÍDERES DE NEGOCIO UTILIZAN LAS NORMAS PARA ACELERAR LA ACCIÓN POR EL CLIMA**

Por Christoph Winterhalter  
Director General de Deutsches Institut für Normung (DIN)

Las normas pueden agregar valor a las políticas nacionales e internacionales sobre el clima. Aquí les contamos cómo.

Un [informe del IPCC de 2022](#) sugiere que, si utilizamos las políticas existentes como base para una estrategia más amplia, hacemos uso de las tecnologías e infraestructuras de aceleración de la mitigación del clima y efectuamos cambios de comportamiento generalizados, podríamos reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en un 40-70 % llegado 2050. Es un gran «sí», pero una montaña menos que escalar si reconocemos que no tenemos que reinventar la rueda.

Ya contamos con multitud de normas y políticas que pueden ser de ayuda. Lo que falta es analizarlas y coordinarlas, identificar las que funcionan especialmente bien y las que se duplican, así como la mejor manera de escalar aquellas que tienen mayor beneficio/resonancia y promover su uso.

En DIN, hemos estado coordinando un planteamiento de múltiples partes interesadas para lanzar este proceso. La normalización ofrece una plataforma en la que la industria, la investigación, la sociedad civil y el sector público pueden reunirse para debatir y priorizar temas y actividades relacionados con la normalización para la acción por el clima, y para iniciar juntos actividades de normalización.

El año pasado, lanzamos un proyecto centrado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 13, que hace un llamado a todos los países para pasar a la acción y combatir el cambio climático y sus efectos. Nuestro proyecto pretende, en primer lugar, identificar las normas nacionales, europeas e internacionales existentes que puedan contribuir a la lucha

contra el cambio climático. En segundo lugar, pretende realizar un análisis de carencias respecto a las necesidades de normalización junto con nuestras partes interesadas, creando un mapa que las ayude a identificar aquellas áreas que carecen de la representación adecuada en el desarrollo de normas o en las que existen normas que se deben revisar.

El proyecto está limitado a un número reducido de industrias, pero tenemos la intención de lanzar iniciativas parecidas en otros sectores. Gracias a ISO, ahora disponemos de un buen conjunto de normas, y todas ellas respaldan los ODS de las Naciones Unidas de un modo u otro.

### **Las normas como base**

Las normas de ISO son rigurosas, tanto en su creación como en su ejecución. Agrega valor por sí solo, ya que ofrece una base sólida sobre la que los responsables políticos pueden trabajar para crear estrategias y normativas de mitigación del clima. No obstante, las normas ISO ofrecen mucho más.

En primer lugar, como reflejan la implicación de muchas partes interesadas en la elaboración de una norma, son universalmente aceptadas. Un beneficio muy a tomar en cuenta en este mundo actual tan fracturado, desigual y disputado.

En segundo lugar, expertos en sus respectivos ámbitos crean las normas ISO; y para que sean eficaces, suelen contener un alto nivel de detalles técnicos y los requisitos de seguridad.

En tercer lugar, y haciendo hincapié en la mentalidad multinacional (y membresía) de ISO, sus soluciones están armonizadas a nivel internacional. Por ejemplo, DIN es uno de sus 166 miembros y representa los intereses alemanes en ISO. La implicación práctica de este punto y el anterior es que

una norma ISO representa la misma y rigurosa regulación/parámetro de referencia en todo el mundo.

Por último, las normas ISO llevan con nosotros desde 1951. Se actualizan, revisan y perfeccionan continuamente a la luz del cambio de circunstancias y conocimientos. Están aceptadas y, lo que es más importante, los gobiernos y las empresas ya utilizan a diario normas ISO relacionadas con el clima.

Además de estas normas, ISO también elabora herramientas, comparativas y directrices que brindan valiosas perspectivas adicionales y apoyo. Piense en el tiempo que se ahorra cuando ya se han sentado las bases de una política o un conjunto de métricas.

### **Implicación de ISO**

ISO no es un agente pasivo en los esfuerzos de mitigación del cambio climático. No se limita a publicar una norma y quedarse de brazos cruzados. En su lugar, interactúa con el sector privado y los responsables políticos, y actualmente trabaja duro por apoyar las iniciativas para calificar el lenguaje y los conceptos necesarios para avanzar en la mitigación del cambio climático.

En la COP27 que se celebrará en Egipto, ISO lanzará una primera versión de sus [Directrices de cero neto](#). Reconociendo que, hasta la fecha, no se tenía una única definición aceptada de un concepto tan importante como el de cero neto, ISO ha canalizado sus energías para apoyar los intentos de aclararlo y hallar un entendimiento común, utilizando un lenguaje común, sin el cual es imposible seguir el progreso.

ISO también comparte sus lecciones aprendidas. Como organización basada en la cooperación, la colaboración y el consenso, hemos aprendido mucho al trabajar juntos. En nuestra experiencia, recomendamos que los responsables políticos y líderes de negocio lleguen a un consenso con todas las partes interesadas, de forma parecida a como hacemos nosotros cuando deliberamos sobre normas. La creación conjunta de reglas legislativas, normas y evaluaciones de conformidad acreditadas para alcanzar un objetivo político desarrolla el sentido de propiedad y responsabilidad de todas las partes implicadas.

### **No hay por qué reinventar la rueda**

La respuesta a la pandemia de COVID-19 pone de manifiesto las posibilidades (en este caso, el desarrollo notablemente rápido y colaborativo de una vacuna) cuando suman fuerzas los reglamentos y estructuras existentes, la especialización y los fondos de los gobiernos y el sector privado y los conocimientos farmacéuticos.

Se necesitarán billones de dólares anuales para garantizar la transición a un mundo sostenible y cero neto. Está claro que ninguna circunscripción tiene las herramientas, la autoridad, la financiación ni la experiencia para conseguirlo. En su lugar, se requiere un planteamiento verdaderamente colectivo, el cual ya está cobrando impulso, como lo demuestra la participación del mundo académico en la COP27.

Contamos con las bases y los recursos necesarios para adoptar medidas a escala mundial. Ya tenemos a nuestra disposición numerosas herramientas políticas y normas que ayudan a abordar la mitigación del cambio climático, al garantizar una mayor coherencia y proporcionar referencias internacionales para aumentar el impacto de las iniciativas

globales. Cada vez está más claro que no hay que reinventar la rueda, solo equilibrarla.